

Querida, querido, queride, 

Hoy te escribo desde la urgencia del registro de la gratitud. Si estás leyendo esta carta, es porque este año me permitiste leer tu alma o me acercaste las herramientas para hacerlo. Esta carta es un gesto de agradecimiento, un rayo de luz que hoy quiero, con la luna llena en cáncer y casi terminando este año tan peculiar, te caliente.

Comencé el año escribiendo desde la costa camerunesa: registrando los momentos para convertirlos en infinito y así poder guardarlos en algún lugar secreto de mi alma. Ahí, donde todo tenía tonos rojizos y verdosos, ya vislumbré que mi herramienta de canalización era y es la escritura. Sentada en aquel banco verde y frente al sol cayendo tras el río, me canalicé y algo me dijo que no tuviera miedo de la mujer en la que me estaba convirtiendo. Lo sentí como una verdad pura y blanca, algo se expandió en el plexo solar: es la misma sensación que tengo mientras escribo esta carta.

Los meses de paralización y aislamiento me llevaron a mirar(me) y actuar de una manera más lenta y amable. Escribí para no olvidarme del cambio y continué perfeccionando las herramientas que me llevaban al centro, conocí mujeres maestras hermosas. Recuerdo caminar descalza hasta el banco de piedra, a solamente veintisiete pasos del laberinto, y practicar la escritura salvaje dejando que el universo me diera la información que tenía que recibir en aquel instante. Recuerdo que el gesto que ahora me caracteriza -acariciarme el pecho para darme calma- apareció para decirme que tenía que maternarme a mí, no a les demás. El desierto me enseñó que el agua es el elemento que regula las emociones y todas debemos tenerla cerca siempre.



Y después llegaste tú, abriéndote a lo que tenías que recibir. Te sentaste delante de mí y me permitiste que te diera las respuestas que necesitabas. Actuaste de espejo y las dos crecimos un poco. Me enseñaste que también es relevante lo que hago y que es importante darle valor. Confiaste en que mis palabras hablaban de ti y tus procesos, ¿se movió algo dentro?

El 2020, como escribía M, ha sido el año más importante de nuestras vidas. Te invito a que reflexiones un poco en todo lo que ha sucedido, a que pienses quién eras en enero y quién eres ahora mismo. Dicen que, como regla general, la intensidad siempre trae transformación. El 2020 ha sido intenso y transformador a partes iguales; ojalá nuestro encuentro haya ayudado a ese cambio.

Este año que entra quiero escribir cartas que hablen de los cuerpos y de la luz, quiero seguir acompañándote si es que así lo sientes. Quiero centrar mi energía en la canalización, poner el foco en lo pequeño que habita dentro de nosotras, accionar hacia lo que nos hace bien, estudiar las plantas medicinales para que, así, cuerpo y alma sean solo uno.

Queride, hoy al despertarme, medité para cerrar el ciclo y renovar la energía -no por olvidar la que ya tengo, sino para comenzar con foco e intuición-. Recibí calma para lo próximo y un mensaje que me gustaría compartir contigo:

Decreto un año lleno de amor, paz y alegría.

Un año donde se den las condiciones para cultivar la luz en el acto y la mirada.

Decreto presencia y armonía en mí y a mi alrededor, con todos los seres y con la Madre Tierra.

Gracias por la confianza,
gracias por estar del otro lado.

Con Amor,

Lau.